otros logos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue

Movimientos Sociales, Universidades y Redes Decoloniales en América Latina[1]

Entrevista a Catherine Walsh[*] realizada por Pablo Quintero[*]

PQ: La primera pregunta que quisiera formularle es acerca del proyecto Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad, del cual usted forma parte y es una de sus miembros fundadores ¿Cual es su visión del colectivo en este momento?

[1] Entrevista realizada en Diciembre de 2008 en la sede de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito. La entrevista ha permanecido inédita hasta su presentación en esta Revista.

[*] Catherine Walsh es Licenciada en sociología, MA y PhD en Educación de la Universidad de Massachussets. Es una de las integrantes fundadoras de la red latinoamericana Modernidad/ Colonialidad/ Decolonialidad. Actualmente dirige el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador, donde también coordina el Fondo Documental Afro-Andino y el Taller Intercultural. La mayoría de sus artículos y libros publicados se enfocan principalmente en las problemáticas de la colonialidad y la interculturalidad, tanto en el caso de los movimientos indígenas y afros en la región andina, así como en el caso de los puertorriqueños radicados en Estados Unidos. Es autora de *Interculturalidad y Educación* (Ministerio de Educación, Lima), y de *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época* (UASB / Ediciones Abya-Yala, Quito). Es editora de los títulos: *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (UASB / Ediciones Abya-Yala, Quito); *Pensamiento Crítico y Matriz (De)colonial: Reflexiones latinoamericanas* (UASB / Ediciones Abya-Yala, Quito); *Indisciplinar las Ciencias Sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino* (UASB / Ediciones Abya-Yala, Quito).

[*] Antropólogo venezolano, profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigador del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

CW: Yo creo que, primero, es importante la genealogía. Iniciamos los encuentros en los años ’90 en Caracas, ya en el año ’98 habíamos tenido algunas reuniones, pero fue exactamente en el ’99 cuando se dio una las reuniones más grandes en Estados Unidos, y ahí fuimos más o menos consolidando el proyecto. Inicialmente con el eje en la dupla modernidad/colonialidad, y en los últimos años añadiendo más bien el eje de decolonialidad. En eso podemos ver algunos adelantos, no hablo tanto de avances, sino de caminos construidos o caminos aun por construir, tanto en términos de personas, pensando sobre todo desde un posicionamiento disciplinario económico, y otros más ligados a las prácticas y los procesos de movimientos sociales, particularmente en los países andinos.

Esa comunidad que forma el colectivo más que en términos descriptivos o de concepto, por lo menos para mí en mi trabajo, yo la considero como un entrenamiento. Quiero decir que la formación y la continuidad del grupo implicó releer textos a partir de esta mirada, pero también implicó iniciar trabajos en conjunto, particularmente con los procesos de los movimientos sociales en América latina. Es decir, no simplemente en esta concepción de descolonización como fueron los trabajos anteriores, en los que a veces da la impresión de que uno puede superar sencillamente la relación o la dominación colonial, sino más bien entender cómo siempre ha existido ese esfuerzo, esta manera de insurgir que permite ir construyendo cosas distintas: historias distintas, literaturas distintas, posicionamientos políticos distintos, etcétera, que siempre han existido. Para mí esta ecuación de colonialidad/decolonialidad no es algo nuevo, no es el nuevo paradigma sino más bien, como dije, es un tipo de entrenamiento, es una forma de leer lo que está pasando, un intento de las comunidades indígenas, de los movimientos afro, entre otros, de ir apuntando hacia la construcción de condiciones de existencia distintas. Creo que en estos momentos los casos en América Latina de cambios constitucionales, tanto en Ecuador como en Bolivia, marcan una ruta distinta –también en Venezuela pero de forma diferente que en Ecuador y que en Bolivia- hacia la posibilidad también de pensar en un proyecto decolonial dentro del Estado, cuestión que por mucho tiempo fue un tema impensado.

Podemos decir que a inicios de la década del 2000, mucha gente identificaba el trabajo del proyecto con un nuevo tipo de paradigma, inclusive en algunos

textos de Walter Mignolo se habla de otro paradigma, de un paradigma otro. Pero yo más bien he venido entendiendo –viendo también los trabajos de ustedes, las nuevas generaciones, de gente trabajando este tema- que ha llegado a ser un tipo de ligamento que no está necesariamente limitado al uso de un grupo de personas, de un proyecto en sí, sino que es tal vez un tipo de semilla que va creciendo en distintas partes. Nosotros en estos días hemos estado viajando muchísimo y he podido ver en países tan disímiles como México, Colombia, Bolivia y Brasil –en donde hay debates de distinta índole- que todos están hablando de esos procesos de decolonialidad. En algunos casos no lo llaman de esa forma, pero a eso están apuntando. Esas transformaciones que están ocurriendo en esos momentos en América Latina, apuntan a la construcción de otras condiciones de ser, de saber, de estar, de pensar, pero también de vivir. Esos elementos, como tu los mencionaste al inicio, son avances reales, que lo que están haciendo es dibujar nuevos mapas, nuevos caminos de pensar la modernidad, la colonialidad, la decolonialidad, utilizando la mirada decolonial como otra perspectiva tanto de análisis como también de entendimiento.

PQ: En el ámbito académico latinoamericano existe aún una resistencia a debatir ciertos temas. En los últimos años una de las ideas sobre la cual las academias se han resistido con más ahínco es la cuestión del poder y su carácter colonial. No obstante, en los movimientos sociales –sobre todo en los colectivos comprometidos con los temas de la identidad y de la etnicidad- aparecen continuamente los debates sobre colonialidad y decolonialidad. Mientras, en el ámbito universitario se ven estos temas con reticencia, incluso con un poco de temor, ¿cuáles serían las razones de esta reserva en el espacio académico y cuáles serían los motivos de este interés en el espacio de los movimientos sociales?

CW: Yo creo que es debido, al menos, a dos cosas. Una es la manera en que esta perspectiva va desandando, enfatizando la agencia no solamente social sino política y epistémica de los movimientos sociales en general, y en particular de los movimientos indígenas. Cuando antes hablábamos simplemente de movimientos sociales, la academia latinoamericana no tenía

gran problema. Los movimientos sociales entraban y salían como objeto de estudio. Inclusive, tenemos de esta manera los “nuevos movimientos sociales”, que a finales de los años ’90, aparecieron como un nuevo objeto o campo de estudio en muchísimas universidades de América Latina y de Estados Unidos.

Pero en el momento que los movimientos empiezan a visibilizarse y a ejercer más confrontación, van teniendo una posición política de mayor incidencia dentro los Estados, y conjuntamente comienzan a tener mayor repercusión epistémica, es decir, un posicionamiento dentro del saber, y no simplemente de “agencia social”. Empezamos a tener así, una tensión dentro de las universidades.

Por ejemplo, aquí en Ecuador, con el movimiento indígena que emerge con fuerza en los ’90, los líderes del movimiento general, pero también los líderes de las organizaciones y comunidades decían: “ya no más antropólogos”, “los antropólogos no van a llegar a estudiarnos, nosotros podemos estudiarnos a nosotros mismos, no necesitamos antropólogos”. Entonces la antropología ecuatoriana entró en crisis porque ya no tenía objeto de estudio, tenía que repensarse como disciplina. Esta relación, que es una relación efectivamente colonial, y que empezó desde muchos siglos atrás y que ha venido reproduciéndose, entró en crisis, entró en una fisura. Esta es una cuestión fundamental, desde la perspectiva decolonial se va haciendo resaltar la agencia, como dije, no simplemente social sino política y epistémica de los movimientos sociales; y esto causa cierta tensión en la academia con una noción según la cual “esos sujetos no piensan, sólo actúan, hacen levantamientos pero no tienen una propuesta epistémica válida para la universidad”. Eso por un lado.

El otro eje se encuentra en que las universidades latinoamericanas han venido asumiendo una perspectiva cada vez más conservadora. En los años ’70 y ’80, como sabemos, han habido muchas críticas a la relación imperial y colonial en América Latina, fue un tipo de esfuerzo de pensar desde América Latina. Pero en los años ’90 eso cambia sustancialmente, y entonces lo que podemos ver, particularmente en los últimos tres o cuatro años, es una posición cada vez más conservadora en las universidades, cada vez más disciplinada, o sea los esfuerzos anteriores de trabajar entre disciplinas o transdisciplinariamente, cada vez son menos, y cada vez es mayor el núcleo etnocéntrico universitario,

que está aún tomando fuerza. Entonces ahí entra otro espacio de tensión. Cuando la acusación desde de la decolonialidad se dirige a cuestionar esas relaciones coloniales e imperiales, su relación con el capitalismo, etcétera; esto causa, indudablemente, problemas y tensiones dentro de la universidad, puesto que la universidad está cada vez más metida en el proyecto neoliberal.

Últimamente hay una fuerza en las universidades de países como Colombia, como Ecuador, México, Venezuela e inclusive Brasil y Perú, y me imagino que también en Argentina, de implementar proyectos que hablan de inclusión social, de cohesión social con relación a las universidades. Yo he hecho un poco de investigación sobre esto y muchas veces lo que uno puede ver es que los mismos organismos internacionales multilaterales, también organismos de intervención, lo que intentan es implementar nuevos proyectos de "desarrollo", pero pensando más bien desde una perspectiva colonial de multiculturalismo.

Creo que ese es otro punto de choque, yo he escuchado a mucha gente, inclusive algunos de mis colegas, que dicen que la perspectiva nuestra es demasiado radical, otros tratan de descalificarnos diciendo que la perspectiva viene de Estados Unidos, cosa que obviamente no es así, o diciendo que es una posición de algunos pocos académicos, que tampoco es así, como tú bien sabes. O sea, los movimientos sociales, políticos y epistémicos tienen muy claras las aportaciones de la perspectiva decolonial, entonces creo que el temor en la academia es un reflejo de la brecha, cada vez más grande, entre las luchas que desde la sociedad están ocurriendo en estos momentos y lo que la universidad continua haciendo. O sea, la universidad no tiene mucha utilidad; algunos ayudamos en esos procesos reales, sociales y políticos, pero yo creo que ese es otro punto de tensión.

PQ: En los últimos años se han realizado algunos intentos institucionales en relación a la descolonización del saber universitario en América Latina. Existen algunos ejemplos al respecto, como la creación de la Universidad Bolivariana en Venezuela, la experiencia de la universidad indígena *Amawtay Wasi* en Ecuador, las prácticas de educación popular del Movimiento Sin Tierra en Brasil entre otras. ¿Sería posible descolonizar las universidades latinoamericanas o habría que crear universidades

nuevas, pensado que estas van a estar siempre unidas al proyecto colonial?, ¿inventamos o erramos?

CW: Yo creo que realmente no es lo uno, ni lo otro, sino los dos. Lamentablemente no podemos en la práctica ser tan ideales, tan utópicos, no podemos creer que podemos cambiar totalmente los medios existentes, pero eso no quiere decir que no intentemos construir espacios o lugares otros en las universidades, y que además los movimiento sociales, políticos y epistémicos aparte de esos lugares o espacios, pueden también ir impactando en esta construcción. Intentamos hacer aquí, en el doctorado que yo dirijo, este afán de hacer cosas distintas de cambiar incluso hasta la metodología de trabajo, la bibliografía, los debates, la discusión, hasta los mismos estudiantes. También tenemos otros espacios aquí, en la universidad, como el Taller Intercultural con un colectivo de estudiantes. Allí vamos debatiendo, pensando, construyendo ideas pero también acompañando a veces procesos de las comunidades. Hay muchas universidades, en estos momentos, que están intentando hacer esos espacios, inclusive estamos iniciando un pequeño proyecto de investigación de documentales sobre algunos de estos procesos, a veces bajo el eje del Movimiento Intercultural Crítico y del Movimiento Afro-Andino, utilizando la universidad críticamente como una manera de recomenzar y por lo menos analizando algunos de esos agentes. En Ecuador y en Colombia, trabajamos mucho interactuando con la gente.

Pero otro tema es pensar universidades propias, o sea, universidades que estén hechas con otra visión. La Universidad Amawtay Wasi es un ejemplo, la Universidad Autónoma Indígena en Colombia es otra, en Bolivia acaba de darse la aprobación en un tipo de decreto, o de ley, que permite la creación de tres universidades indígenas, así que esos pasos son necesarios. La cuestión es cómo hacer esos proyectos realidad y que luego no sean cercenados. En México, por ejemplo, hay una ley dentro de la educación que también incluye la formación de lo que llaman universidades de movimientos culturales pero eso ya no es una universidad del Estado, porque simplemente incluyen estudiantes indígenas pero con una cuestión del bilingüismo en plan nacionalista; si se analiza el plan de estudios es exactamente el mismo, o sea, siguen los cursos de legados coloniales tradicionales.

Entonces, tenemos que inclusive hay algunas comunidades y algunas organizaciones indígenas que están pensando salir del sistema, de la educación formal, y formar sus propias escuelas diciendo que la educación intercultural bilingüe ha sido siempre muy colonial. Hay varios ejemplos de eso en América Latina. Yo creo que, como dije al inicio, aunque esos procesos propios son sumamente importantes y necesarios, no podemos dejar de entenderlos dentro de la universidad, en el "sistema educativo nacional" y la manera es estratégicamente buscar el cómo. Cada vez es más necesario establecer un tipo de relación o de redes entre todos los proyectos, y ver esos esfuerzos en distintos países. También es necesario ir pensando conjuntamente y aunando fuerzas porque, como tú bien sabes, a veces es muy frustrante y uno siente que está peleando solo, entonces por lo menos se sabe que hay otra gente en otras universidades haciendo algo similar y pensando de manera similar.

Recientemente en la *Revista Nómadas*[2], salió un número especial sobre el tema decolonial donde hay varios artículos sobre las universidades. Yo precisamente tengo un artículo ahí donde estoy pensando si es posible decolonizar las ciencias sociales y los estudios culturales. Básicamente la conclusión del artículo es que ésta es una lucha continua, creo que nunca vamos a llegar al punto que podamos decir que ya está descolonizada la universidad, pero es una lucha necesaria porque vamos planteando preguntas, dando lineamientos distintos que los estudiantes van utilizando en sus trabajos de tesis y luego lo que podemos ver, por lo menos en los esfuerzos que hemos hecho acá, es que la gente termina los programas de posgrados y regresan a sus países como docentes universitarios, y la mayoría va también construyendo procesos propios en sus países. Entonces yo creo que eso es lo rico de la experiencia, es decir, que en estos momentos no simplemente se habla de un nuevo tipo de pensamiento crítico en las ciencias sociales –porque muchas veces sabemos que este legado de pensamiento crítico también tiene sus rastros coloniales- para pensar cuáles son los esfuerzos distintos, a veces

[2] Se refiere al número 26 de las Revista Nómadas, publicada por la Universidad Central de Colombia en Abril del 2007. La revista completa, incluyendo el texto de Walsh que se menciona más adelante, está disponible on-line en: http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/26-30/26.htm

compartidos, a veces un poco diferentes en distintos países, y cómo podemos ir aprendiendo de esas experiencias y estrategias.

PQ: ¿De que manera la existencia del proyecto Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad ha ayudado a la creación de estas relaciones entre distintos proyectos de descolonización en América Latina, aunque no se llamen con este apelativo?

CW: En un primer momento formamos un núcleo, pero al pasar los años cada uno y conjuntamente hemos venido creciendo, pensando y debatiendo sobre estos temas. Lo que ha quedado evidenciado son las diferencias existentes entre todos. Creo que es importante entender que, dentro del núcleo del grupo, no compartimos las mismas perspectivas todos. Inclusive algunos han tomado un poco de distancia, de la misma noción de colonialidad o de decolonialidad, algunos ni comparten la noción de decolonialidad y eso no quiere decir que no sigan dialogando. Sí creo al menos que hasta con sus diferencias se trabaja conjuntamente, mientras que hay otros que compartimos más perspectivas, ideas, maneras de trabajar, etcétera. Entonces con estas afinidades, nos vamos juntando cada vez con más frecuencia.

Lo que hemos intentado hacer en los últimos años es al menos una reunión del núcleo cada año y medio o dos años. La última reunión fue en Caracas. Desde esa reunión, varios de nosotros hemos hecho seminarios juntos, eso demuestra también las distintas modalidades con las que trabajamos; muchas veces recibimos una invitación de alguna universidad, de un tipo de organización que pide una reflexión durante varios días y vamos entre tres o cuatro a trabajar con la gente. Es más que ir a presentar una ponencia, es inicialmente presentar algunas ideas y trabajar con la gente en diálogo durante varios días. Esto lo hemos hecho en universidades tanto de América Latina como en Estados Unidos, y también en Europa. Yo creo que esas experiencias son sumamente válidas, porque no es que nosotros llegamos con los conocimientos y los demás escuchan, sino que tratamos de construir en conjunto. Es un dialogo, que trata de entender las condiciones contextuales de las realidades que la gente está viviendo, sus mismas formas de analizar y

pensar, y así vamos dialogando. Con eso vamos construyendo, cada vez más y más redes. Redes de distinta índole.

Desde mi perspectiva, la noción de colonialidad tiene, obviamente, aplicaciones mucho más allá de América Latina. Está presente en otras partes del mundo, hay muchísimas universidades en estos momentos donde se están construyendo esos enlaces. También, por ejemplo en nuestro doctorado, acá, varios del núcleo, vienen a dar cursos y durante esas visitas o experiencias, ellos también están pensando no simplemente que vienen a dar cursos, sino que forman parte de lo que aquí también nos interesa como proyecto, un proyecto compartido con los estudiantes. Estamos iniciando la convocatoria del tercer ciclo. Ya tenemos graduados, ya tenemos gente en muchas universidades en América Latina también construyendo proyectos nacionales. Entonces para mí el núcleo que inició ya no es el grupo, es decir, los que tienen un tipo de vínculo con esas ideas y procesos son una cosa mucho más amplia y siempre hay un peligro hoy en día, para mí, de hablar del grupo o del proyecto, o lo que sea.

En verdad nosotros nunca pusimos nombre a lo que hacemos, Arturo Escobar le puso nombre al colectivo en el 2001. Cuando publicó ese artículo[3], él nos dio nombre, el proyecto modernidad/colonialidad/decolonialidad, antes estábamos funcionando sin nombre simplemente como un grupo de gente, como una colección de personas con afinidades y con la necesidad de ir pensando colectivamente. Entonces, para mí, ahora está este peligro: que la gente piense "bueno, son ellos los que analizan, los que han definido las cosas y todo va alrededor de ellos…"; no creo que sea así. Yo lo veo como un grupo inicial. El núcleo fundador se ha venido ampliando, y esta ampliación y la forma que la gente está utilizando esos lineamientos, esas perspectivas, es sumamente importante. Inclusive uno puede decir que dentro de los procesos de cambio social, de movimientos sociales se ven a algunos intelectuales, tanto mestizos como aymaras, en el gobierno de Evo Morales hablando de colonialidad y los procesos decoloniales; eso muestra que no es una adscripción solamente académica, sino que es una manera de analizar y de mirar, una perspectiva de

[3] Se refiere al artículo de Arturo Escobar "Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano", publicado en varias oportunidades. Disponible on-line en el número 1 de la Revista *Tabula Rasa* publicada por la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca: http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf

las luchas que siempre han existido, y que creo que en estos momentos cada vez más están tomando forma y siendo visibilizadas.

PQ: Desde estas redes decoloniales existen diferentes perspectivas referidas a los caminos y las estrategias a seguir en pos de la descolonización. Más allá de los acuerdos generales en torno a las operaciones epistemológicas principales de la red, existen distintas influencias teóricas y disciplinarias que de alguna manera condicionan la elección de las posibles rutas hacia la descolonización en América Latina. Por ejemplo, en los últimos años se ha dado un gran debate entre dos perspectivas bien distintas. Por un lado el llamado autonomismo influenciado por gente como John Holloway, Antonio Negri y el mismo Raúl Zibechi, que abrevan mucho del postestructuralismo; y por otra parte, perspectivas como las de la reinvención y descolonización del Estado en este caso con nombres como Boaventura de Sousa Santos y Álvaro García Linera ¿Cual es su opinión acerca de estas diferencias epistémicas y políticas, y hasta que punto las influencias teóricas condicionan las estrategias políticas decoloniales?

CW: Se puede decir que dentro del núcleo fundador hay distintas rutas, hay gente que llega a esta perspectiva de la colonialidad/decolonialidad desde su disciplina, desde el trabajo que vino haciendo, y que aún ve algo útil en esto. En cierta manera, sin asumir esta perspectiva como "la perspectiva", creo que hay muchísima gente en ella, por eso más bien intentamos poner este eje de la decolonialidad como centro de nuestro trabajo y yo me identifico de esa forma. Eso no quiere decir que no pienso como otros autores y como otra gente, pero para mí, desde el lugar en que me coloco, desde el vínculo que tengo con los movimientos, a mí entender ese es el eje central; es decir, cómo van operando esos procesos coloniales en las luchas decoloniales aquí en América Latina.
En cierta manera, eso también permite mayor conexión con los procesos en Bolivia por ejemplo. En Bolivia se han estado acompañando muchos procesos. Uno de mis libros que se llama *Interculturalidad, Estado y Sociedad: Luchas Decoloniales de Nuestra época*, es un análisis de los procesos de los dos últimos años en Bolivia a la luz de las nuevas constituciones. Estuve en Bolivia

hace dos o tres semanas y pude percibir la fuerza de la perspectiva decolonial más allá de sus puntos de encuentro y de sus puntos de diferencia. Entonces para mí ese es el eje, por un lado de gente que utiliza esas perspectivas como punto de encuentro de algo en particular, y por otra parte de otros que intentamos pensar a partir de esos conceptos. Son posicionamientos epistémicos distintos, eso también habla de distintos lugares desde los cuales la gente está pensando, trabajando, pero al mismo tiempo invita a otros puntos de encuentros.

Por otro lado, para mí la perspectiva de García Linera es un poco distinta, yo creo que él siempre ha tenido, obviamente, una relación muy de cerca con los procesos sociales, con los movimientos en Bolivia y su base epistémica es más amplia, es más bien –según mi parecer- desde una perspectiva postmoderna crítica, sin el afán de tener que nombrarla, pero más al lado del conflicto de Bolivia y de sus asaltos, desde un tipo de postmodernismo alternativo, distinto, influenciado por el marxismo, etcétera. La semana que estuve en Bolivia también estuvo Gayatri Spivak invitada por la vicepresidencia. Así que también vemos el afán de pensar con distintas personas, desde distintas perspectivas críticas, esto es un poco para mí lo que está sucediendo en el caso de Bolivia. No es que los que formamos el núcleo fundador del proyecto, necesariamente trabajamos con la misma bibliografía, tampoco con los mismos autores, ni tampoco estamos pensando siempre desde los mismos lugares, pero creo que obviamente, algunos tenemos muchísimos puntos de encuentro.

Yo creo que es también importante –y es una crítica que una vez hizo Arturo Escobar- ir definiendo si la colonialidad/decolonialidad es una perspectiva, o es un movimiento de análisis, es decir, ver cómo utilizamos esta perspectivas para distintas áreas y procesos. La economía es un área muy importante, creo que en ese sentido el trabajo de Ramón Grosfoguel es primordial, el ir pensando sobre una nueva forma de economía política, global, en la cual quepamos todos. El trabajo que hace Edgardo Lander, particularmente con las reflexiones sobre la naturaleza también es importante; desde su perspectiva ya no estaríamos hablando de identidades o de movimientos identitarios y eso modifica mucho las cosas. Hay algunos trabajos nuevos que incluyen el feminismo, la cuestión de género, que está haciendo María Lugones. Yo creo que esos temas son muy importantes. Y, obviamente, parte del desafío es ir

también conectando desde esos distintos ejes de análisis que están contribuyendo a enriquecer esta perspectiva, demostrar que la colonialidad/decolonialidad, no es sólo una teoría, sino un tipo de "entrenamiento" que va visibilizando y poniendo en debate temas que antes estaban invisibilizados, ocultos o silenciados.

PQ: Aníbal Quijano ha recalcado siempre la heterogeneidad histórica que ha desplegado el patrón de poder de la colonialidad en América Latina. Estas manifestaciones comunes pero también distintas de la colonialidad en los diferentes Estados latinoamericanos hacen, además, que las estrategias de descolonización y que los mismos procesos de liberación sean a su vez disímiles. En algunos países con historias tan entrecruzadas como Bolivia, Ecuador y Venezuela, se pueden percibir muchas similitudes en los procesos políticos tanto en las bases populares como a nivel de los gobiernos. Por ejemplo, ha sido una estrategia común de los gobiernos de esos tres países la idea de refundar radicalmente la nación. Por otro lado, se ven procesos distintos, si se quiere menos radicales en otros países como Brasil, Argentina, o más fríos como en el caso de Uruguay, Paraguay y Chile. Y finalmente se observan procesos políticos a contramano del resto de América Latina y mucho más cercanos a Washington como el caso de Colombia, Perú y Chile, al menos desde sus gobiernos ¿Cómo ve usted este proceso de cambio heterogéneo en América Latina?

CW: Desde mi perspectiva lo que estamos viviendo son momentos históricos, momentos históricos que como bien dijiste, no son homogéneos; tanto por las diferentes formas de la colonialidad, como por el mismo carácter de la sociedad, de los movimientos y de los debates, esos procesos son distintos. Pero sí guardan muchísimas relaciones entre si. Una de ellas es que se percibe un momento inédito, un cambio histórico. La última vez que estuvimos en Caracas con los Consejos Comunales la gente misma descubría el cambio, el cambio no necesariamente en el personaje de Hugo Chávez, sino lo que Chávez ha venido posibilitando en parte, donde la gente que nunca tuvo voz, ahora tiene voz y no solamente voz sino participación, y están tomando

decisiones sobre sus vidas, sobre los recursos del Estado, por primera vez en la historia. Para mí esos avances son sumamente importantes y para mí también es parte del proceso de cambio, es decir, que no se enfocan en la cuestión solamente étnica, indígena o afro, sino cómo esos procesos de los grupos populares, históricamente excluidos de participación, están repensando al país en general.

En Ecuador también hay una fuerza indígena en emergencia en los últimos años, pero los debates son distintos, eso no quiere decir que es un cambio solamente pensado desde lo indígena. Por lo menos en Ecuador que hay una nueva constitución y que es una constitución que va incorporando algunos principios y lógicas que ha venido desarrollando y agudizando de forma reivindicativa el movimiento indígena, pero pensadas para el conjunto de la sociedad. En ese sentido es una constitución que posibilita incluso pensar la naturaleza como sujeto de derecho. La nueva constitución, define qué es ciencia y qué es conocimiento, por ejemplo, y habla de conocimientos ancestrales como también de conocimientos científicos y tecnológicos; entonces hay una política del conocimiento también presente.

En el caso de Bolivia también hay que tratar de pensar desde una mirada indígena que intente repensar Bolivia en su conjunto, no simplemente lo indígena. Es un proceso sumamente complejo y obviamente con luchas internas, que también existen aquí en Ecuador. Creo que con la enseñanza de esos tres países, como núcleos, podemos decir que los cambios están ocurriendo y que estos cambios están siendo radicalmente distintos.

Es diferente lo que ocurre en Argentina o en Brasil, donde también hay procesos de cambio pero no son tan radicales como en estos tres países si uno los compara. Yo visito muchísimo Colombia, tengo vínculos establecidos hace mucho tiempo con gente de distintas universidades, estuve la semana pasada con ellos y con algunos movimientos indígenas y afro, y lo que es evidente es que Colombia está cambiando, a pesar de todo está cambiando. Por ejemplo se hizo la marcha indígena que fue la primera en la historia, que sucedió hace poco, y eso con toda la violencia que está ocurriendo…, pero la cosa está cambiando y aunque el contexto colombiano no es el de Venezuela o Ecuador – sus países vecinos-, de todas formas, la cosa esta cambiando. Yo creo que la influencia de esos dos países, es decir no la influencia de un personaje, de un

presidente, sino la influencia que hace la demostración de que sí es posible la transformación del país, que sí es posible construir otro tipo de sociedad, otro tipo de Estado está alentando procesos también en Colombia. Por eso yo creo que estamos viviendo momentos históricos y que no es simplemente una posibilidad de elegir presidentes distintos con discursos distintos. Claro que es parte de ello, sus presidentes han permitido liderar procesos de cambio, pero también es un nuevo tipo de actitud entre la gente y más que todo en la gente joven. Para mí es una de las cosas más importante que he visto en todos los países de la región, como por primera vez los jóvenes sienten que pueden ser parte de esto, que están tomando un tipo de iniciativa. En la asamblea constituyente aquí en Ecuador ha venido muchísima gente joven.

Creo que también eso es un movimiento importante, que no es como en los años ’70 o en principios de los ’80, donde los planteamientos críticos venían del mismo grupito de intelectuales, de la izquierda, principalmente hombres, blancos, etcétera; sino que ahora hay gente de distintos sectores, desde distintas subjetividades. Se dan así otro tipo de debates, de análisis y de involucramientos profundos, que para mí son sumamente importantes.

Esos procesos en general, ojalá no queden simplemente en la asunción de presidentes, porque sabemos que no es esa la verdadera política, y que esos presidentes pueden cambiar. No obstante, esos presidentes que están ahora, están asumiendo con conciencia esos procesos y están dando una posibilidad de cambio, de participación, están abriendo un espacio sumamente importante. Pero también, y a la vez, está la idea de ir estableciendo nuevos espacios desde la gente. Y es desde aquí desde donde este proceso de cambio va a continuar porque, para mí, esta ruta de cambio no es una ruta que la ha dispuesto en algunos años un presidente, no, es una ruta que se fue construyendo pero que poco a poco va teniendo raíces y bases fuertes. En este momento la posibilidad es ir paso a paso.

Con el pasar de los años también ha habido cambios profundos en el pensamiento latinoamericano en los ’70 y en los ’80, y después también en el conservadurismo neoliberal que ha echado raíces. Por eso son sumamente importantes para las sociedades latinoamericanas estos procesos políticos nuevos que están empezando a pensar en un futuro distinto tanto en la vida cotidiana, en la sociedad y en la política, pero también en las universidades. O

sea, se van trasladando poco a poco esos procesos al espacio universitario, y debemos necesariamente ir construyendo -sumando esfuerzos- si no universidades otras, por lo menos lugares distintos en las universidades existentes.